



Literatura. La escritora madrileña Marta Sanz acaba de lograr el Premio Herralde de Novela con 'Farándula', una obra en la que disecciona el mundo del teatro para hablar de las contradicciones neoliberales

UNA EXCÉNTRICA EN LA NOVELA NEGRA



Premiada. La escritora madrileña Marta Sanz (1967) en una imagen tomada el pasado 2 de noviembre, día en el que ganó el Premio Herralde de Novela.

Marta Sanz acaba de ganar el Premio Herralde de Novela con *Farándula* y aún lo está celebrando. La escritora, que no se siente una autora del «género negro», afirma que escribe sobre temas que le preocupan, como la concepción actual del «éxito», el cambio de la cultura por el entretenimiento o el buenrollismo del que se disfraza el neoliberalismo.

L. DEL ROSARIO / LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Hasta hace nada la tendencia en España era que las mujeres ganaran premios comerciales organizados por editoriales independientes, pero era más raro que se le concedieran galardones institucionales, como a Concha Jerez o Carmen Riera. «Esa tendencia se va corrigiendo con el curso de la historia, hay cierta normalización del papel de las mujeres. Pero no podemos dormirnos en los laureles. Debe-

mos ser conscientes de que hay mucho camino que recorrer», asegura la flamante ganadora del premio Herralde de Novela 2015, Marta Sanz.

A su juicio, las escritoras de la década de los 90 «cometimos la ingenuidad» de pensar que había condiciones de igualdad, pero luego «te encontrabas con un trato condescendiente», señala la autora, que apunta también a la crítica especializada.

En la actualidad parece que se ha superado cierta barrera. Máxime en un coto cerrado como la novela negra. *Farándula* se enmarca en este género pero Sanz no se siente «una novelista del gremio de la novela negra. La novela negra es un género muy codificado de grupos cerrados. Soy una novelista que utilizó las cla-

ves del género para escribir dos novelas [*Black, black, black* y *Un buen detective no se casa jamás*, ambas publicadas por Anagrama]. Pero me siento como una excéntrica dentro de ese mundo».

Sanz explica que los temas sobre los que escribe se relacionan con «las cosas» que le «duelen», las que le suscitan «preguntas, incertidumbres. Observo la realidad que me rodea

y, cuando escribo una novela, trato de visibilizar o dar una explicación a las cosas que me resultan incómodas, las que me inquietan, y lo quiero compartir con el lector. Son cosas que quiero comunicar».

En *Farándula* la escritora eligió «el teatro y, concretamente, el mundo de los actores porque ex-

presa las contradicciones del mundo en general. Es la fábrica de sueños, el espacio de la fantasía, el glamour... Y, al tiempo, esos mismos actores pertenecen a un oficio en el que casi el 90% está en paro. Me parece que ese esplendor y esa precariedad son una buena metáfora de una sociedad hueca y llena de contradicciones».

La autora denuncia también en su novela el actual estado de la cultura, «absolutamente desprestigiada», y aunque no es «una investigadora» parte de la realidad que la rodea para que, «a partir de ahí, surja el oficio de escritor construyendo ficciones» aunque ponga «nombre», añade, a «las preocupaciones comunes». Para ella, explica, «es legítimo entretenerse con una novela, pero rechaza que el entretenimiento «acapare todas las posibles formas de literatura».

LA POSICIÓN DE LA ESCRITORA

Marta Sanz: «Solo escribo si tengo algo que decir»

■ Además de *Farándula*, que estará en las librerías españolas a partir del próximo 18 de noviembre, Marta Sanz acaba de publicar un poemario, *Cíngulo y estrella* (Bartleby). «Entre col y col, lechuga», afirma la escritora que trata de justificar su productividad literaria afirmando que, como empezó «tarde» a escribir, se lo toma «con mucho amor».

Precisamente de amor trata este poemario. «Un cancionero conyugal sobre la celebración de 30 años de vida en pareja. Son dos cuerpos que se reescriben uno al otro en el que apuesto por cambiar ese lenguaje doméstico, cursi y vegetal con el que a veces hablamos de la pasión amorosa y con el que trato de corregir el tópico de que el tiempo siempre desgasta las pasiones», explica la autora.

A más largo plazo, avanza, «tengo las ideas confusas». Al fin y al cabo, añade Sanz, «los escritores tenemos la responsabilidad de que estamos tomando el tiempo del público. Le pedimos que nos escuche, y si lo hacemos es porque tenemos algo que decir», añade.

En *Farándula* se habla de actores que no se van a identificar. Sin embargo, dice Sanz, «tienen características reconocibles, como el actor cuya vocación le vine por saga familiar, la actriz joven en paro que pone copas por las noches...». Si aparecen, en cambio, dice la autora, «tres referentes reales».

Una de ellas es María Asquerino, que decía algo así como que a los actores «les sale la voz de donde les tiene que salir, de abajo» lo cual es «una metáfora sexual y de clase». Murió, como muchos actores, «en la miseria». También hay una referencia a Clooney, Jolie y Damon, y, además, «lo que mantiene la trama es el montaje teatral de *Eva al desnudo*. Ese es el motor narrativo de la historia».

EN LOS 90, «TE TRATABAN CON CONDESCENDENCIA»

Algunas de las frases de Marta Sanz

«Escribo de las cosas que me duelen y que me suscitan preguntas e incertidumbres»

«El mundo de los actores expresa las contradicciones del mundo en general»

«Vivimos en una sociedad que vende las ignorancias, si te preocupa parecen del 'friki'»

«Las galas de beneficencia, la caridad, no ayudan a cambiar las cosas en absoluto»